



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Jorge Boccanera • Mario Benedetti • H.C.F. Mansilla • Blitz Lozada
Julia Peredo • Margo Glantz • Alejandra Fernández • Luis Ríos
Octavio Paz • Lupe Cajías • José María Linares

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXIII n° 580 Oruro, domingo 16 de agosto de 2015





Erasmo Zarzuela
"Fidelidad". Técnica acuarela
20 x 35 cm

Universo

El domador que mete su cabeza dentro de la boca del león. ¿qué busca?
¿La lástima del público?
¿Que tenga lástima el león?
¿Busca su propia lástima?
El poeta que arroja su anzuelo en la garganta de la Sordomuda. ¿qué busca?
¿La lástima del público?
¿Que tenga lástima la Sordomuda?
¿Busca su propia lástima?
Y el público, ¿está loco?, ¿por qué aplaude?

Jorge Boccanera (1952). Poeta y periodista argentino.

Lingüistas



Tras la cerrada ovación que puso término a la sesión plenaria del congreso internacional de lingüística y afines, la hermosa taquígrafa recogió sus lápices y sus papeles y se dirigió a la salida abriéndose paso entre un centenar de lingüistas, filólogos, semiólogos, críticos estructuralistas y deconstruccionistas, todos los cuales siguieron su garboso desplazamiento con una admiración rayana en la glosemática.

De pronto, las diversas acunaciones cerebrales adquirieron vigencia fónica:

¡Qué sintagma!
¡Qué polisemia!
¡Qué signifiante!
¡Qué diacronía!
¡Qué excemplar ceterorum!
¡Qué Zungenspitze!
¡Qué morfema!

La hermosa taquígrafa desfiló impertérrita y adusta entre aquella selva de fonemas. Sólo se la vio sonreír, halagada y, tal vez, vulnerable, cuando el joven ordenanza, antes de abrirle la puerta, murmuró casi en su oído:

¡Cosita linda!

Mario Benedetti. (Uruguay, 1920-2009).
Escritor, poeta y dramaturgo.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez e.
erasmo zarzuela e.
coordinación: julia gareña o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatrianlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

El gran poeta de la libertad y la fraternidad

* H. C. F. Mansilla

El 9 de mayo de 2005 se celebró el segundo centenario del fallecimiento del gran poeta y dramaturgo Friedrich Schiller, una de las cumbres de la creación artística universal. Él fue el representante más luminoso y más poético del idealismo alemán (que produjo figuras como Kant y Goethe), la cúspide del clasicismo literario y el comienzo del romanticismo posterior. Su vida, relativamente corta, estuvo signada por los extremos de la enfermedad y la fama, el sufrimiento permanente y los sentimientos intensos. La pasión contenida de su prosa y la belleza depurada de su poesía se debían no sólo a su ingenio innato, sino también a su talante perfeccionista y a su dedicación absoluta al arte. Era un hombre consagrado al trabajo metódico y, al mismo tiempo, capaz de un entusiasmo persistente: dos pasiones que marcaron su existencia. Desde muy joven supo que la vida le había otorgado un plazo breve, y la consciencia de esa atroz verdad no lo sumió en la depresión, sino que desató en Schiller una energía creadora de notables proporciones, que hizo posible una inmensa obra en pocos años.

Schiller nació en Marbach (en el entonces ducado soberano de Württemberg) el 10 de noviembre de 1759. Pasó por escuelas severas y rígidas y terminó, con muchos problemas, una formación como médico del ejército, pero huyó de su Estado natal y del servicio militar para consagrarse enteramente a la poesía y al teatro.

"Tempranamente perdí mi patria, para cambiarla por el ancho mundo". Muy pronto tomó la decisión de vivir sólo para la literatura, sin el apoyo financiero de los poderosos. El espectador de su teatro y el lector de sus obras serían el único soberano al que Schiller le rendiría homenaje. Como él mismo dijo, el solo trono al que apelaría sería el del alma humana. Sus primeros ejercicios poéticos y teatrales son un canto a la libertad y una condenación del despotismo, la intolerancia y el provincianismo. Sus dramas de juventud, *Los bandidos* e *Intriga y amor*, desataron una conmoción pública, una sublevación espiritual de la gente culta de su época contra la tiranía político-religiosa y la estrechez de miras. Schiller propugnó una concepción del teatro como una institución moral, cosa que obviamente molestó a Friedrich Nietzsche. Con toda razón Heinrich

Heine afirmó que Schiller contribuyó poderosamente a edificar el templo de la libertad, que desde la Ilustración del siglo XVIII se construye trabajosamente y con muchos retrocesos en todo el planeta.

El conjunto de su producción intelectual exhibe una considerable unidad, sobre todo en las ideas rectoras: un optimismo a toda prueba (pese a sus múltiples enfermedades y dolencias), un entusiasmo libertario inquebrantable y un heroísmo idealista, tan cercano a la genuina santidad. Su estilo era la combinación del ritmo poderoso de su poesía con la elocuencia derivada de sus estudios históricos y sus conocimientos enciclopédicos. El lenguaje de sus obras dramáticas es melodioso y elegante, pero simultáneamente apasionado y hasta grandilocuente: un canto perenne a la libertad.

En este espíritu escribió la *Oda a la alegría*, su poema más conocido, pero que Schiller mismo lo consideraba secundario. Este himno a la solidaridad de todos los mortales constituye, como se sabe, el fundamento de la Novena Sinfonía ("Coral") de Ludwig van Beethoven y el himno actual de la Unión Europea.

En 1792 la Asamblea Nacional francesa le confirió la ciudadanía honoraria por su labor en favor de la libertad y la fraternidad —sus dos temas predominantes—, pero Schiller, como casi todos los espíritus preclaros de la época, se distanció de la Revolución Francesa a causa del régimen de terror instaurado por Robespierre. En su época madura Schiller escribió las tragedias *Don Carlos*, *Wallenstein* y *María Estuardo*, en las cuales se refleja el turbio destino de los seres humanos, inspirados por

nobles pensamientos, pero deslumbrados por la ambición y el auto-engañó y empujados por complejas fuerzas históricas que no comprenden. Su tratado sobre la lucha de los Países Bajos contra la dominación española y su drama *Guillermo Tell* se han transformado en partes integrantes del mito fundacional de Holanda y Suiza, mito inspirado en la idea de la libertad individual y en el carácter heroico de la lucha por la independencia. En estos casos la literatura ayudó a conformar identidades nacionales favorables a ideales libertarios: uno de los más honrosos servicios que la literatura puede prestar al género humano. En 1802 Schiller fue promovido a la nobleza hereditaria por sus méritos literarios, algo muy raro en aquellos años, y que nos muestra la alta estima que su obra y sus labores lograron en los más diversos ámbitos políticos.

En su hermoso tratado *Epístolas sobre la educación estética del ser humano*, Schiller trató de hacer comprensible la filosofía de Immanuel Kant para la esfera del arte y la política, para que el hombre se civilice interiormente, para que sea capaz de asumir plenamente las nuevas libertades que afloraban desde la Revolución Francesa. Es un programa que muestra lo más rescatable del individualismo: el yo productivo genera su propio mundo, y su forma más sublime es la creación artística y científica. Es también una superación del dualismo kantiano entre el deber severo y la voluntad emocional.

Como dijo Thomas Mann, basándose en un testimonio de Goethe: de la voluntad de Schiller, al mismo tiempo tranquila y poderosa, procede su legado: su intento de crear la síntesis de lo bueno, lo bello y lo verdadero, y de unirlos con la libertad, el amor al arte y el respeto al ser humano.

* Hugo Celso Felipe Mansilla.
Doctor en filosofía.
Académico de la Lengua.



Friedrich Schiller

Entrevista a Carlos Coello Vila

En enero de 2014, el académico de la lengua, Blihtz Lozada Pereira entrevistó al recientemente desaparecido lingüista y profesor universitario, don Carlos Coello Vila en su domicilio de Cochabamba

Segunda y última parte

BLP: A qué parte de la vida social cotidiana o especializada, referiría Ud. los bolivianismos. ¿Se refieren más al deporte, a la vida cultural de cada día, a expresiones culturales específicas, la comida, el arte, o a qué?

CCV: Me parece que los bolivianismos abarcan todos los ámbitos de la vida social. Donde abundan más es en la vida de la comunicación diaria. Tiene que ser así, necesariamente. Los lingüistas juzgan que el léxico de un pueblo, el diccionario de un pueblo, es fruto del conocimiento colectivo de ese pueblo. Es, en cierta forma, intransferible, pero sirve como medio de comunicación para los integrantes, dándose la intercomunicación lingüística. Entonces, claro está, si se trata de hablar una lengua estándar, más general, los términos utilizados tienen otro nivel. A nivel propiamente popular, la comunicación del pueblo, de la colectividad está constituida por esos términos. Y los sociolectos son más específicos; por ejemplo, el sociolecto de los militares, de los zapateros, de los voceadores de colectivos, de los recogedores de botellas –caramba, tienen sus sociolectos– se trata en algunos casos, de sociolectos que están crípticos o vedados para los extraños.

BLP: ¿Hay desprecio en Bolivia por la ciencia; se trata de un tema antiguo que nos remite, por ejemplo, a Carlos Medinaceli?

CCV: De acuerdo a nuestro contexto histórico y cultural, me parece que en determinados momentos de nuestra vida histórica, el respeto y la consideración elevada por la ciencia ha sido notable. Pero, ha habido otras etapas más bajas, sobre todo si hablamos del siglo XIX, de los gobiernos bárbaros, de los caudillos y de la soldadesca: no se han preocupado de la cultura. Pero en otros momentos, la importancia de la cultura también se ha dejado sentir por el tipo de gobernantes de alta formación y de alta consideración, por ejemplo, del valor de la ciencia, la filosofía, las artes, etc. Hoy día creo que estamos viviendo un momento muy devaluado. Si pensamos la importancia que le asigna el Estado, ni siquiera el gobierno, a las humanidades, nos damos perfecta cuenta. Por ejemplo, ¿qué importancia tiene la Academia de Ciencias en un Estado como este en el que estamos desenvolviéndonos? Ninguna. Mientras no sea una dependencia del gobierno no tiene ninguna importancia. Lo propio sucede con nuestra Academia Boliviana de la Lengua. La nuestra y la Academia de la Historia han sido puestas en la calle, en “cuantito” han podido. Sin tener ninguna

visión, nada, nada. Sin interesarles si tenían o no un lugar donde cobijarse. Porque si nosotros estamos en la UDABOL hoy día es por cuestión del azar como le consta a la gente. Ningún gobierno, en ese sentido, ha tenido la previsión, por ejemplo, de dotarnos de la estructura mínima.

BLP: En perspectiva política, ¿cuál es su visión del futuro, lo que tenemos va para bien o para mal?

CCV: Yo creo, por ejemplo, que esto de la descolonización se va a apagar por sí mismo, no tiene dónde asentarse. No tiene cimientos, no tiene cuatro patas para poder asentarse. Necesariamente va tener que recular, no es posible que se siga en la misma onda. El Museo de Etnología y Folklore me invitó en una ocasión cuando organizó uno de sus simposios anuales, a que hablara del aspecto lingüístico. Hablé de la relación del castellano y las lenguas originarias, en fin. Al

mática, la fonología y la fonética de esas lenguas. Eso sería, pues, fantástico. Lo que debemos hacer es conservar esa riqueza, no acabarla, no disminuirla, no atenuarla en ningún momento; sino más bien, coadyuvar a que se desarrolle lo mismo que el español. Porque si esta es nuestra lengua de comunicación, no hay más remedio que adoptarla, como lengua oficial de comunicación de los bolivianos, por lo menos para determinados planos: el plano internacional, el plano oficial, el de las instituciones, etc. Eso no significa, desde luego, prescindir de las otras lenguas, prescindir de la comunicación de los hablantes en esas lenguas y más allá de eso todavía, contribuir a su desarrollo. La visión que uno tiene de su propia lengua es algo esencial para su identidad.

BLP: En su opinión, ¿a qué se debe, Doctor, que después de estudiar doce años inglés en la escuela y en el colegio, los

tenidos; otros contenidos, en otras áreas de conocimiento diferentes, en fin. Lo esencial para nosotros era la lectura, porque es algo a lo que podíamos llegar, lo mismo que el aprendizaje de la ortografía y el aprendizaje del léxico técnico. Don Mario Frías, por ejemplo, contribuyó con un bonito trabajo, a hacer un libro que se llamaba Léxico y ortografía que, junto con José Mendoza, publicamos en papel barato. Hubo otro publicado también por los tres autores, sobre lectura comprensiva. Después de varios años, con Mario dijimos “hagamos un estudio a fondo”, y siendo miembros de la Asociación Internacional de Lectura, habiendo participado en varios congresos, uno de ellos en Buenos Aires, rescatamos una bibliografía valiosa que nos sirvió para hacer un diagnóstico del estado de los bachilleres al ingresar a la universidad en cuanto a tres aspectos del lenguaje: la lectura, el razonamiento verbal y, finalmente, la ortografía.

La muestra que abarcamos era superior a cinco mil alumnos. Los resultados fueron lamentables. Realmente lamentables. Para decirle algo, en lectura comprensiva, por ejemplo, el porcentaje de lectores eficientes estaba por debajo del 30%. En ortografía, solamente se salvaba un 4% en los años setenta, 1975, más o menos. Los resultados los publicamos en Presencia literaria en varias entregas. Se llamaba “El lenguaje en tres aspectos: Diagnóstico y evaluación”, o algo así. Hubo mucha gente próxima a la universidad que nos felicitó, por ejemplo, don Jorge Siles Salinas quien nos dijo: “esto es lo que hay que hacer”. Claro, nosotros comenzamos con un pensamiento de Tamayo referido a que la educación nunca avanzará si no conocemos los respectivos índices. Bueno, después de un tiempo me hice cargo de un curso pre-universitario el año 1979, después de dejar el Departamento. Con seis mil estudiantes, hicimos una organización ejemplar. Cada curso no podía tener más de cincuenta estudiantes, en comparación a los 300 que había antes. Funcionaron once núcleos en la ciudad de La Paz, de siete a once de la noche. Hicimos el diagnóstico de entrada y los resultados se repitieron. Fueron terribles, no había sino ligeras variaciones. Después de seis meses de llevar solo tres materias, “Lenguaje”, “Orientación vocacional” y “Técnicas de estudio”, hicimos la evaluación de resultados. La diferencia fue extraordinaria, es decir, en seis meses se podía hacer lo que no se hace en doce años. Por ejemplo, en el diagnóstico, el 1% realizaba una buena acentuación, y cuando terminamos el curso, en cuatro o cinco clases, el 80% tenía dominio absoluto de la acentuación. La razón es porque se trata de un sistema cerrado, y todo sistema cerrado puede aprenderse fácilmente, mientras que los sistemas abiertos son más difíciles de adquirir, por ejemplo, la escritura.



concluir mi intervención me hicieron varias preguntas. Una persona que asistió, me preguntó si no se podía dejar de lado el castellano. Yo le respondí que me parece muy difícil, así como resultaría difícil que alguien dejara voluntariamente de lado, el aymara.

La lengua es lo más próximo que el sujeto tiene a sí mismo. El hombre es su propia lengua. Eso es innegable. No podemos negarnos a nosotros. Esa persona me dijo que el gobierno había pensado en un momento prescindir del español y adoptar como lengua oficial el inglés. Me pidió mi opinión. Yo le dije que me parecía, naturalmente, un absurdo puesto que por decreto no se suprimen las lenguas. Las lenguas deben tener respeto de sí mismas, y entre sí; estaría bien que los científicos dominen el inglés, pero eso es otra cosa. Es indispensable que el español deje el espacio natural tanto para el aymara y el quechua como a otras lenguas menores que son otras 34 para que se desarrollen. Es más, el Estado debía coadyuvar a que esas lenguas se normalicen, a que adquirieran un vocabulario que sirva para la literatura, para la oralidad, debería contribuir para que se estudie la gra-

bachilleres no tienen casi ninguna competencia comunicativa en esa lengua, es un problema de dislalia, es un problema de odio al imperialismo o es un problema de pésima preparación de los profesores?

CCV: Mire, mire Blihtz, yo no voy a hablar del inglés, sino de nuestra lengua, el español. Llegamos a la escuela hablando y escuchando, por lo menos oyendo. Porque muchos no aprenden escuchando ni siquiera después de pasar doce años en colegio. En el colegio deberíamos aprender habilidades artificiales, o sea creadas por el hombre, como leer y escribir. Ahora, después de doce años, el bachiller ¿ha adquirido esas habilidades artificiales y ha mejorado las habilidades naturales que tenía? La respuesta es no. No, ¿cómo se demuestra esto?

Cuando me tocó hacerme cargo del Departamento de Lingüística e Idiomas de la Universidad Mayor de San Andrés, que se creó el año 1973 más o menos, donde fui director durante seis años, enseñábamos a toda la universidad, a todas las carreras, “Lenguaje I” y “Lenguaje II”. En algunas áreas de conocimiento dábamos ciertos con-

BLP: ¿El problema son, entonces, los profesores de primaria y secundaria?

CCV: El problema son, en primer lugar, los profesores, desde luego. Pero, en segundo lugar, son los métodos. Si tuviésemos buenos métodos, habría resultados extraordinarios. Nosotros mismos creamos los métodos para la enseñanza de la acentuación y convertimos el sistema en un sistema matemático. Solamente, por ejemplo, había que saber que "menos dos" eran las palabras graves que no llevan acento, nada más. Y el resto caía de cajón, las palabras esdrújulas o sobre-esdrújulas, llamadas así, siempre llevan acento. Entonces solo había que saber cuál es el lugar del acento, penúltimo o último lugar, y así sucesivamente. Al último lugar poníamos 1, al siguiente, penúltimo, 2; y a los otros, 3. Tres siempre lleva acento, y dependiendo de tales circunstancias, dos o tres lleva o no acento. La clave es el método, el mé-to-do.

Pero lo que ocurrió fue increíble, pese a los resultados magníficos después solo de seis meses, después de entregar al Vicerrectorado un informe de 90 páginas con cuadros, estadísticas, mediciones, comparación de resultados, diagnóstico y evaluación final; solo de lenguaje, en lugar de repetir la experiencia, el siguiente pre-universitario comenzó otra vez de cero. Ese es el problema, en la universidad siempre comenzamos de cero, y después se eliminó "Lenguaje" como asignatura obligatoria para los universitarios. Claro, muchos se aplazaban en lenguaje y, por otra parte, muchos querían la carga horaria de lingüística para sus propias carreras. Así, temas económicos interfirieron en pedagogía y en educación. No puede ser. Todo esto es ahora, igual, e inclusive se aplica también a la música, a la gimnasia. ¿Dónde brillan nuestros estudiantes? En ningún lado, ni siquiera son atletas, ni en carrera de 100 metros planos, ni en salto alto, ni en salto largo: N-a-d-a.

BLP: Sin disciplina no hay nada, doctor, ¿no es así? Si el tiempo transcurre en colegio en medio de bailes folklóricos y horas cívicas interminables, ni siquiera los estudiantes aprenden a correr, correr en serio, para competir y ganar a cualquier otro corredor del mundo.

CCV: Así es. ¿Por qué el Colegio Alemán siempre ha obtenido los triunfos en competencias deportivas y atléticas, especialmente, en la ciudad de La Paz? Por la disciplina. Ahora todo es folklore desde el kindergarten. El niño cierra su horizonte de visibilidad reduciéndolo al folklore, durante horas interminables. Comenzar de cero se aplica también a las reformas educativas. Nadie ha hecho un estudio a fondo de las reformas educativas en el siglo XX. Ahora mismo, este plan Avelino Siñani, esta ley no toma en cuenta nada de la ley anterior, obra como si no hubiese existido nunca la Ley 1565 de 1994 que fue muy valiosa, ya en ese tiempo dio mucha importancia a las lenguas nativas, la interculturalidad y los mapas curriculares. Ahora todo se ha convertido en folklore. Todo es folklore comenzando de la Presidencia de la República hacia abajo. Es un folklore además de tercera categoría. Bueno, y si vamos al plano moral, es tremen-

do, estamos cada vez peor. Está todo tan distorsionado, es tan lamentable que cosas que nunca antes habíamos escuchado en nuestra vida, ahora las vemos. Presenciamos hoy el deterioro del ser humano que es increíble. Es como para decir que el nivel actual del ser humano se halla por debajo de los animales, al grado de que decir que estamos como monos es en realidad, insultar al mono. Hemos llegado a cosas inauditas.

BLP: Si Ud. estuviese en función de gobierno, ¿qué haría en relación con el lenguaje?

CCV: Es muy buena pregunta. Hay que atacar sistemáticamente los problemas respecto de las habilidades propias del ser humano, partiendo de las habilidades naturales: oír, escuchar y hablar. Se debe partir de ahí. Ocorre, por ejemplo, que muchos niños que llegan a la escuela, hablo de kínder y pre-kindergarten, llegan con problemas de dislalia y otros problemas. Son dificultades de pronunciación o realización de sonidos de la lengua. Tengo un nieto que tenía un lenguaje que no se podía entender en nada. Le decía a su mamá, por ejemplo: "que-o-o-te-te-te-o-que-a-e-te-te-to", quería decir "quiero esto que es agente secreto" y nadie le entendía. En la escuela, sus compañeros tampoco le entendían, se amargaba y se dolía. Lo pusimos en un centro especializado en este campo y ahora está muy bien. Está en kindergarten y se le entiende muy bien, el 90%. Entonces, cultivar las habilidades naturales es fundamental. Cada etapa de la vida debe realizarse en lo que concierne al lenguaje adecuadamente. Por ejemplo, un adolescente que no sepa expresarse adecuadamente, tiene grandes problemas en la vida. Un joven o una señorita que no sepa escuchar, tendrá problemas. Hay que enseñarles todo esto, y para esto se necesita gente formada, que tenga la capacidad de imbuir en los jóvenes el amor

por la expresión y por saber escuchar. Escuchar es algo que se puede medir. Se trata de escuchar para entender. Eso es lo fundamental.

Después están las habilidades artificiales de la lengua: leer y escribir. En el leer podemos señalar muchos métodos, extraordinarios. Por ejemplo, no es necesario que los niños lean tres mil palabras por minuto, ¿para qué? Que lean 270 palabras por minuto, entendiendo el 95% de lo que leen es fantástico. Que lean 400 palabras por minuto, entendiendo el 90% de lo que leen, también es fantástico. Eso es lo que hay que alcanzar. En lo concerniente a la escritura, es imprescindible que conozcan el sistema ortográfico de la lengua, y dentro de este, fundamentalmente, la puntuación para que escriban adecuadamente. También hoy existen métodos fantásticos para aprender a escribir; especialmente los argentinos han desarrollado esto. Los que deberían aprender esto en primer lugar, son los profesores. Para que ellos puedan enseñar.

Sobre el bilingüismo, de igual modo. Creo que hay cosas que poco a poco la ciencia lingüística ha adquirido para cómo enseñar dos lenguas. En el Colegio Alemán donde hay mucha experiencia al respecto, no les dan alemán hasta el tercero básico. Después, poco a poco, los alumnos están hablando alemán, una lengua tan difícil. Lo propio hay que hacer con los niños, sean de la ciudad o del campo. Que aprendan primero su lengua bien, y solo después aprendan la otra lengua, en "cuantito" sea conveniente. Eso se da solo en segundo o tercer curso. Pero ahora queremos cantar el himno en aymara o quechua, pero ni siquiera pueden pronunciar la lengua como debe pronunciarse.

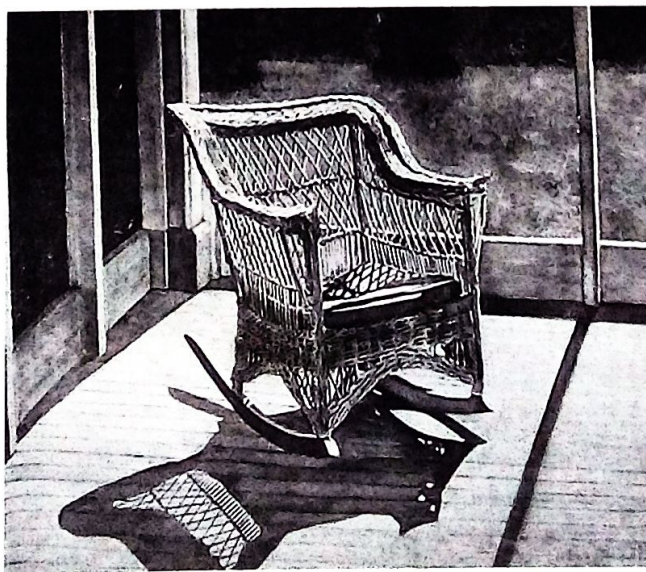
El aprendizaje del lenguaje no puede acabar, no tiene fin. El lenguaje tiene un apren-

dizaje permanente y perpetuo, mucho más allá de los doce años de colegio. Nuestros profesores lamentablemente no entienden los conceptos básicos de la pedagogía. Hoy, por ejemplo, se habla de evaluación permanente. Está muy bien, fantástico. Eso hay que hacer. Eso significa un trato personalizado al niño, al joven, o al estudiante. Pero ¿cómo interpretan esto los profesores? Tengo otra nieta que ha subido a cuarto de primaria. Evaluación permanente, para los profesores significa atiborrar al estudiante de exámenes. Todo el mes debe dar exámenes mi nieta. Sus notas son altísimas porque las evaluaciones son repetitivas y no hay tiempo para enseñar algo nuevo. Los profesores no han entendido, la evaluación permanente se practica bien seguramente en los mejores colegios de La Paz, y no solo en colegios, sino en los primeros cursos de la universidad.

En la Carrera de Lingüística, por ejemplo, a pesar de tener noventa alumnos, yo formaba diez grupos de trabajo, cada uno tenía sus textos y bibliografía. Tenían que leer, hacer una síntesis, exponer y después, yo me pasaba el trabajo de formular un centenar de preguntas. Era grupo por grupo; fallaba uno, pasaba al otro con la misma pregunta. Hasta que alguien respondía y se reiteraba la respuesta. Eso valía con puntos a favor. Los resultados eran muy buen aprendizaje de un alto número de estudiantes. Esto contrasta con la clase magistral. Por ejemplo, al enseñar Saussure, Jakobson, hablar de las funciones del lenguaje y otros contenidos, resultaba que más de 70 se aplazaban y aprobaban la materia, apenas 15 estudiantes. En el mismo curso el siguiente año ya no eran 90, sino 200 estudiantes. Yo me pregunté y al final me planteé hacer de alguna forma distinta y es la que le digo: explico la lección de una forma sencilla, les doy los textos para que aprendan, para que estudien, que hagan síntesis en grupo, que expongan respondiendo las preguntas. Así se volcaba la tortilla: quince aplazados y alrededor de 75 estudiantes aprobados. Es cosa de buscar la forma. Esto no acaba ni al salir de la universidad. El aprendizaje del lenguaje no acaba nunca en la vida, es constante, porque todo se aprende en el lenguaje, constantemente, es el conocimiento infinito, siempre nuevo, es algo inacabable donde está la luz del saber.

BLP: Bueno, doctor, muchas gracias por la entrevista.

CCV: Para despedirme le regalo este libro (Mucho más que una herofna) del que yo hice las primeras páginas que tratan de una localización espacial y temporal. El Prólogo lo hicimos con Stephan Pfänder. Se trata de la recuperación del pasado cochabambino a través de la experiencia de vida de una familia.



Fin



En tránsito

Discurso de presentación de la novela "La indiferencia de los patos" de Benjamín Chávez
por la escritora, crítica y cantante Julia Peredo Guzmán

Un idioma cambiante para cosas cambiantes

Auden, 1929

Corre mayo del 2015. Con la herida reciente de una pérdida en común, más silenciosos que otras veces, nos sentamos a tomar una cerveza en el café de costumbre, y poco a poco la conversación se aligera: escuchamos un par de canciones, un par de chistes, nos ponemos al día de los últimos eventos. "Te cuento que me metí en una travesura", dice mirando su chela como si me hablara del clima, "he escrito una novela". Lo demás es imaginable. Y aquí me tienen, agradecida y a un par de mesecitos de distancia, con la feliz tarea de presentarla.

Yendo a lo que vinimos.

La novela comienza con una mujer, sin edad definida, en el momento clave en el que emprende un viaje urgente, una mujer que anda huyendo o en busca de algo, que en ambos casos parece ser ella misma. Todo indica que pronto sabremos a dónde va, de dónde viene, sus medidas, su fisonomía, y estaremos prontos a juzgar si estamos de acuerdo con ella. Pero es una trampa. El momento en que la encontramos no es, como podría deducirse en primera instancia, un acertijo sobre el que desplegaríamos el pasado y el futuro de una historia lineal a partir de pedacitos dispersos.

Se trata más bien de transitar. Comenzar intuyendo esa trillada *road movie* de superación, que de pronto se interrumpe en medio camino, desbaratada por la ironía de la propia protagonista para convertirse en algo completamente distinto. Pasar entonces por la novela escuchando el ruido de un par de rueditas de maleta, y resignarse a viajar hacia un lugar incierto, cuando el destino es el viaje en sí mismo. Pluma de poeta, Benjamín escoge para su libro un tono breve y contemplativo. Sin embargo, esta contemplación nada tiene que ver con la quietud. La novela discurre precisamente sobre aquello que escapa a toda contemplación: el movimiento constante y untuoso, acaso, como aquel paisaje que ondula "suavemente como un líquido petrificado en el instante en que lo acariciara una brisa glacial."

El lenguaje de esta mujer, que oscila entre un humor fresco y elegante y ciertas referencias que nos delatan a una inevitable lectora, no trata de dibujar un personaje más allá del que se muestra desde las primeras páginas: no es una información concentrada, sino una imagen, (¿por qué no?) cinematográfica cuya

cinta corre junto a nuestra mirada de lectores, que la acompaña de manera fluida sin evitar por ello la intriga, como esa maletita "dispuesta a que la llevase, o quizás sea mejor decir que estaba dispuesta a lo que viniese."

Al paso de sus pies incansables vamos conociendo a esta mujer, acompañamos su paso silencioso por el abismal laberinto de una intemperie invariable, paisaje andino donde se confunden los puntos cardinales y los de la memoria, que es apenas un celaje dentro de una percepción consciente y constante, de una voluntad que jala, conduce y gufa la lectura hacia lugares que ella misma desconoce. Con el paso de las hojas vamos conociendo y encariñándonos con esta mujer que, abrigada en lo más dulce de la empatía, deja de ser un personaje a descifrar y se convierte en una situación, un permanente presente que acompañar en un momento de bisagra. Se trata entonces de un viaje en espirales, sin norte, acaso hacia un centro que no existe.

Si queremos recrear el viaje, trazar un itinerario, el único posible será el de la percepción de esta mujer en cuyos sueños, recuerdos sueltos e ideas nos hemos ido ovillando a través de páginas siempre en camino, siempre en mutación.

En medio de aquel desamparo, que es a la vez una ignorada afirmación de su propia fuerza, nuestra narradora conoce distintos personajes. Muchos encuentros breves de hostilidad intrascendente. Los más, de amabilidad y acogimiento en momentos cuya intimidad es siempre aquella de los desconocidos, donde el encuentro no se realiza en la palabra, en el tacto, sino apenas en la mirada. El guardia de la tranca, Doña Ana y su comadre, el evangelista, los dos Aparicios... apariciones en medio del camino que la salvan de una indefensión ante lo enorme del paisaje, pero no así de su inevitable soledad que ella vive con esa honestidad que trae la presencia constante de un pensamiento que nunca se estanca.

En el camino, como suele pasar, esta mujer encuentra múltiples respuestas. Pero tampoco se trata de un relato heroico, y así las respuestas no son escuchadas o comprendidas, se llevan apenas como un amuleto, como un hilo suelto que podrá o no ser hilado en un futuro que nuestra mirada desconoce. Habitante de ese vacío, mirando de frente ese abismo que puede ser el cielo desde las montañas, en la totalidad que conforma como quien no lo sabe, nuestra narradora no se detiene en soluciones simples, no se enfrasca

en respuestas aliviadoras ni se regodea en un dolor que, tanto los lectores como las personas que conoce en el camino, intuimos apenas.

En este encuentro, además de las personas, o más bien, en ellas, están los patos. Los patos que le dan título y sentido al libro. De seguro hay más, pero son tres las lagunas encontradas en este tránsito inicial de lectura. Los patos de Doña Ana, los de Auden y los de Rilke, brevemente constelados en su actitud de patos. Me explico: Al llegar al primer pueblito, anoticiada de un bloqueo, la protagonista cae en custodia de Doña Ana, que, en su enorme hábitat surtido de animales, convive con y vive de ellos.

Pero nada era comparable al escándalo que armaban los patos. Eran muchos y tenían para sí una especie de playa privada en medio de aquel patio bíblico, desde donde se zambullían en su propia laguna. Y ese era todo su universo. Un poco de agua estancada en medio de una confusión mayor.

Son los mismos patos, que en el epílogo hipotético, observa Rilke desde la cita escogida por el autor:

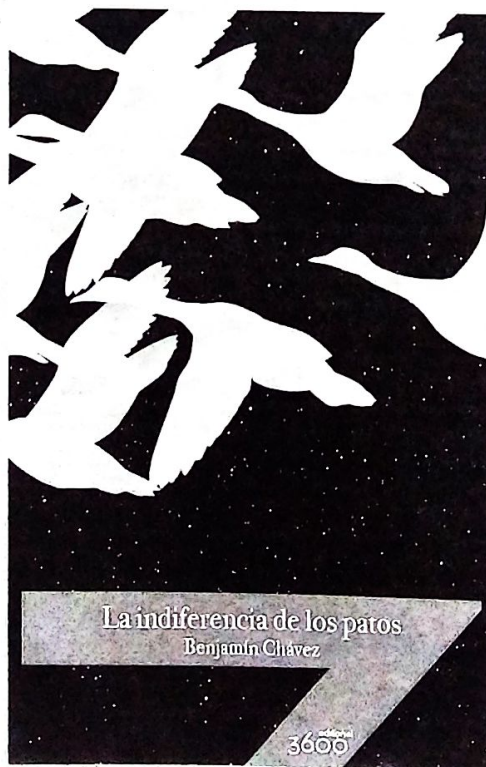
Los astutos animales advierten ya que no estamos muy confiados y como en casa en el mundo interpretado.

Finalmente los de Auden,
*Reclinado en un parapeto de la bahía,
Mirando una colonia de patos más abajo
Recostarse, atildarse y dormir en pilares
O remar muy derechos en el agua irisada.
Atrapando al azar una brizna que pasa.
Les parece que el sol es lujo suficiente,
La sombra no conoce del extranjero nostálgico*

Ni la ansiedad del crecimiento interrumpido.

Los fragmentos hablan por sí solos. Los patos se manifiestan, entonces, en esa actitud tan humana, tan limitada a su propio escándalo, donde ignorar no es un atributo de simple ignorancia, sino de deliberada indiferencia, limitada al espacio de la propia realidad, de la propia mente, acaso del transitar único que cada personaje tiene en su irrefragable protagonismo. Algo en esa indiferencia, ilumina el momento de toda la novela. La quietud y el aislamiento en una circunstancia histórica definitiva. Definitiva en los libros de historia, en los cambios de momento, como en la vida de nuestra protagonista que, como un pato más, se deja transcurrir, impulsada por sus propias ruedas de maletita de viaje, ajena a todo lo que la rodea y la sobrepasa.

Sin duda una novela que todavía dará mucho por decir. Agradecida por la alegría de poder estrenarla, los invito a conocerla, a descubrirla, a emprender ese camino en procura, quién sabe, si de huir o de encontrarse.



Paul Celan, en el fondo: la producción de cenizas

Fragmento del discurso "Figuras del exilio" presentado por la escritora y periodista mexicana Margo Glantz en la Casa del Refugio Ciltaltépetl (2000)



Empiezo este texto con unas palabras, por lo menos curiosas, de Primo Levi, quien se suicidó en 1987, algunos años después de publicar el libro "El oficio de los demás", del cual cito: *Lo decible es preferible a lo indecible, la palabra humana al gruñido animal. No es casual que los dos poetas menos inteligibles de la lengua alemana, Trakl y Celan, se hayan suicidado, a dos generaciones de distancia.*

Su destino común hace pensar en la oscuridad de su poética como un prepararse a morir, un deseo de no ser, un escaparse del mundo donde la muerte buscada es una coronación... Se siente que su canto es trágico y noble, pero confusamente: ir más lejos es una empresa desesperada, no sólo para el lector común, sino para el crítico. La oscuridad de Celan no es desprecio para el lector, ni impotencia expresiva, ni perezoso abandono al flujo del inconsciente: es de verdad un reflejo de la oscuridad de su propio destino y de su generación que se va espesando alrededor del lector, apresándolo como una tenaza de acero y de frío, a partir de la cruel clarividencia de Fuga de muerte hasta el caos atroz y obstinado de sus últimas composiciones. Esas tinieblas, cada vez más densas a medida que avanzan las páginas, se convierten en un último balbuceo desarticulado.

Consternan como el estertor de un moribundo y lo son en realidad. Nos atraen como atraen los abismos, pero al mismo tiempo nos destituyen de algo que debería decirse y no se ha dicho, que nos frustra y nos repele. Yo pienso, por lo que a mí respecta, que se debe meditar sobre el poeta Celan y tenerle compasión más que imitarlo. Si su mensaje es un mensaje, este se pierde en el 'ruido'. No es una comunicación, no constituye un lenguaje, o a lo sumo es un lenguaje embarazoso y mutilado. Como el del que va a morir, como el que todos tendremos cuando agonizemos. Pero justamente porque los vivos no estamos solos, debemos obligarnos a no escribir como si lo estuviésemos. Somos responsables, mientras vivimos: debemos responder de lo que escribimos, palabra por palabra, lograr que cada palabra tenga un peso.

Y descendiendo de inmediato a lo literal, lo agarro desde abajo para poder situar a Celan, quien escribe desde los residuos, los restos, pues, ¿qué otra cosa es la ceniza? Sé que estas palabras —residuos, restos— han sido demasiado utilizadas y hasta banalizadas por el manoseo al que se las ha sometido. Quisiera recurrir a ellas sin embargo, en tanto cenizas reales, concretas, producidas en serie por los nazis, de esas cenizas de las que nos habla de nuevo Levi en su último libro *Los hundidos y los salvados*, son cenizas de las

que podemos responder porque están repletas de significado aunque su ligereza parezca desmentirlo: *Las cenizas humanas provenientes de los crematorios, toneladas diarias, eran fácilmente reconocibles como tales pues con gran frecuencia contenían dientes o vértebras. A pesar de eso, se usaron con distintos finalidades: para rellenar terrenos palúdicos, como aislante térmico en los intersticios de las construcciones de madera, como fertilizante fosfórico; especialmente se emplearon como arenas para cubrir los caminos de la aldea de las SS, situada junto al campo (se refiere a Auschwitz, naturalmente). No sé si por su dureza, o por su origen, aquel era un material para ser pisado.*

He tomado a Primo Levi como paradigma, representa uno de los extremos de lo decible en relación con el exterminio de los judíos de Europa, tarea a la que tanto Celan como Levi se abocaron en sus escritos. Levi y Celan, sobre todo Celan, violaron la prohibición expresa de referirse a Auschwitz tal como esa prohibición fuera formulada por Theodor Adorno: escribir un poema después de Auschwitz es bárbaro.

Se trata de la polarización más absoluta, Levi, acostumbrado a mirar la realidad con los ojos analíticos de un científico, un tipo de científico especial puesto que trabaja la química inorgánica, contempla las cenizas y el lenguaje desde la misma perspectiva, ambos son objetos literalmente, tienen sentido en su concreción absoluta, las palabras sirven para comunicarse con los demás, son un instrumento ni más ni menos que los matraces, las redomas y demás herramientas que propician las metamorfosis, esa posibilidad alquímica a través de la cual "de una materia imperfecta se obtiene la esencia" (*El sistema periódico*), como de los cuerpos de los judíos incinerados se obtenían materiales útiles para los arios, materiales aptos para la profanación.

El yo de Levi es un yo sin equívocos, es el yo de Primo Levi, un yo que se dirige a sus semejantes para hablarles con responsabilidad de un acontecimiento que no debió producirse, un acontecimiento llamado Auschwitz, una experiencia imposible de erradicar, que nunca dejará de suceder, repitiéndose incesantemente, como en el sueño recurrente que Levi describe en un poema en donde la cotidianidad del campo es eterna en su retorno, el retorno a una orden que interrumpe el sueño en el campo y en la pesadilla recurrente: *wstawac*, una palabra cuyo peso es excesivo, la verificación de que no se ha salido del campo ni nunca se saldrá y de que se ha iniciado un nuevo día de trabajos forzados, hambre, sed, frío, vejaciones. Palabra asociada a las cenizas, hecha de residuos de cuerpos consumidos. La palabra *wstawac*, palabra polaca casi impronunciable, se agrega a una palabra pronunciada por H Iderlin como un enigma, un balbuceo inarticulado, un estertor de moribundo, un-escaparse-del-mundo, un encuentro con la locura o un intento por descifrarla, una palabra-llave, palabra contraseña, como la palabra hebrea *shibboleth*, tomada de la Biblia, de los Jueces, y que intitula un poema de Celan, cuya referencia concreta sería un doble exterminio, el de los republicanos españoles a manos de los franquistas en 1934 y el de los judíos de la tribu de Efraín exterminados por los de la tribu de Galaad, reconocidos cuando pronunciaron la contraseña que los identificaba. Estas son palabras de naufragio, palabras superstitias emitidas por un testigo-sobreviviente y arrojadas como desechos, restos, residuos de la lengua, como esas palabras oscuras a las que Levi teme y aborrece, palabras con las que rechaza la escritura de Celan, y con todo semejantes a las proferidas por Friedrich H Iderlin, el romántico alemán, cuando ya este vivía en su torre-manicomio,

territorio de su locura. Las palabras de este precursor, alter ego de Celan son: *pallaksch, pallaksch*, con las que concluye un poema del poeta del que me ocupo, escrito en 1961, después de una visita a Tübinga, donde vivió sus últimos años. Palabras marcadas y cercenadas del resto del poema por un paréntesis y unas comillas; con ellas Celan explora justamente ese territorio que tanto le asusta a Levi, el de lo inarticulado, el estertor de quien ya muy cerca de la muerte y sujeto a la locura produce un balbuceo. Esbozo, a mi vez otro balbuceo, un intento de aproximación en español al poema de Celan: *Llegó, si llegó, / Un hombre / Llegó un hombre al mundo, hoy / con la barba luminosa / del patriarca: podría / si pudiera / hablar de ese tiempo, él / si pudiera / balbucear y sólo balbucear, / siempre-siempre, / más-más / (pallaksch, pallaksch)*

Un dato al margen: cuando Celan decidió suicidarse estaba leyendo una biografía de H Iderlin: en su escritorio, una página abierta con unos versos subrayados: "A veces el genio cae en la oscuridad y se hunde en el oscuro pozo de su corazón". *Wstawac* significa, quiere decir algo, es una orden pronunciada en un idioma extranjero para el protagonista y para muchos de los habitantes del campo, aunque al ser emitida como un aullido, como cualquiera de las órdenes gritadas por los alemanes o los kapos, perdía su integridad como palabra humana. *Pallaksch* es de entrada una voz extranjera, nos llega desde otra orilla, la de la alienación. Hay una tercera voz, emitida por un niño mudo del que nos habla Levi, es otro producto de desecho del campo, los deportados lo llamaban Hurbinek, un día, después de la liberación de Auschwitz por los aliados, se le oye murmurar un vocablo: *mass-kló* o *mastikló*. ¿Qué quiere decir esa palabra?, se pregunta Levi en La tregua: "Hurbinek, el no nombrado, cuyo minúsculo antebrazo portaba el tatuaje de Auschwitz; Hurbinek murió los primeros días de marzo de 1945, libre pero irredento. No queda nada de él: testimonio a través de mis palabras".

¿No parece haber una perfecta simetría entre esos vocablos, aunque el usado por Levi parezca remitir a algo articulado, y los otros dos sean respectivamente *pallaksch*, la voz de la locura, y *mass-kló*, simple pero también totalmente, la voz del hambre o la de una identidad precaria? ¿Esas voces no son también cenizas emitidas desde los resquicios más pulverizados del habla?

Tomado de "Líneas de fuga n° 5 - 2001

Roque, el santo

San Roque se ha hecho famoso en el mundo por los milagros que realiza a favor de pobres y enfermos. En Bolivia es el patrono de las mascotas. Su santoral es el 16 de agosto.

La popularidad extraordinaria de San Roque se debe a la labor humanitaria que realizó en pueblos donde llegaban pestes o epidemias. Nació en Montpellier, al sur de Francia, hijo de una familia rica. Muertos sus padres cuando tenía 20 años, vendió sus posesiones, repartió el dinero entre los pobres y se hizo peregrino. En aquel tiempo estalló la peste del tifo en Italia y la gente moría por centenares, entonces Roque se dedicó a atender a los más abandonados. A muchos curó con sólo hacerles la señal de la Santa Cruz sobre la frente. A otros ayudó a bien morir, y él mismo les hacía la sepultura porque nadie se atrevía a acercárseles por temor al contagio. Con todos practicó exquisita caridad. Cuando llegó a Roma, siguió en su labor infatigable atendiendo a los apesadados. La gente decía al verlo: "Ahí va el santo".

Estando trabajando en uno de los hospitales de Piacenza, el santo contrajo la mortal enfermedad y, como no quiso ser una carga para nadie, se aisló en las afueras de la ciudad, instalándose en una caverna. En el sitio nació un aljibe de agua cristalina con la cual se refrescaba. Cuando el cuerpo se le llenó de manchas negras y úlceras y se disponía a morir, un perro lo alimentó y curó milagrosamente. El dueño del animal era un hombre acomodado llamado Gottardo Pallastrelli. De la casa de su amo, el canino tomaba cada día un pan de la mesa y lo llevaba al bosque para dárselo a San Roque. Ante este suceso que se repetía, el dueño siguió los pasos del perro hasta encontrar al pobre enfermo. Entonces se lo llevó a su casa ayudándolo a restablecerse.

Apenas curado, el santo volvió a Montpellier, pero al llegar a la ciudad que estaba en guerra, los militares lo confundieron con un espía y lo encarcelaron. Estuvo 5 años en prisión consolando a otros reos y ofreciendo sus penas y humillaciones por la salvación de las almas.

El 16 de agosto de 1378, murió sin libertad y pagando una culpa injusta.



Una noche fría, entre los cartones del basurero, se encontraba una perra muy delgada y triste, porque estaba dando a luz. Esa noche nacieron cuatro cachorros. Al verlos, la madre se impresionó por uno de ellos, pues era el más débil de todos. Le puso el nombre de Tomás, porque así se llamaba el amo quien alguna vez la había cuidado con amor y hubo muerto por cosas del destino.

La madre dejaba a sus cachorros casi todo el tiempo porque necesitaba comida para recuperar la fuerza que se le fue en el parto. Muchas veces regresaba sangrando a causa de cortadas propinadas por carniceras que, al verla robando un pedazo de carne, la herían y sacaban a patadas.

Cuando la madre se encontraba con sus cachorros, era muy amorosa y los bañaba con delicadeza y esmero; cuidaba todavía más a Tomás, quien aún continuaba siendo el más pequeño de todos.

Una mañana, la perra salió muy temprano y no volvió más. Los cachorros quedaron solos y, aunque pequeños, comprendieron que ya no sentirían la amorosa lengua de su madre en sus cuerpitos. Pasaron algunos días. Uno de los cachorros murió, pues no había podido soportar el frío y estar sin probar bocado. Viendo esto, el hermano mayor se dirigió a los demás diciendo: "Hermanos, bien saben como yo que a mamá le pasó algo malo y no regresará más. Pienso que si nos quedamos aquí, moriremos de hambre y frío. Lo mejor será que cada cual tome su camino. Les deseo que les vaya bien y que, si tienen suerte, encuentren una familia que los quiera mucho".

Los cachorritos quedaron atónitos. Tomás empezó a sollozar al ver a sus hermanos salir de la rústica casita de cartón. Entonces se lamentó: "¿Qué voy a hacer yo solo? Mi madre era mi mundo y sin ella nada tiene sentido. Dios, ¡ayúdame por favor!".

Tomás se quedó un día más entre los cartones, pero ya no soportó el hambre y decidió salir. Al principio se asustó mucho de las personas y las luces que miraba por primera vez. Al dar unos cuantos pasos, se encontró con un perro ya mayor a quien le preguntó con timidez: "¿Disculpe señor, dónde puedo

Tomás, el perro de la calle

Alejandra Fernández Contreras



encontrar leche?"

El perrazo le respondió con cara enfurecida: "Cachorro, se ve que no conoces el mundo, aquí no hay leche, si quieres comer tendrás que buscar en el basurero o robar si es necesario".

Tomás se asustó mucho con la respuesta del extraño, pero siguiendo las indicaciones del canino se dirigió hacia el mercado. Todo le resultaba nuevo y peligroso. Se sentía desamparado en un mundo tan indiferente. Esquivando autos y a otros perros grandes, logró llegar al famoso lugar. Allí las cosas no eran nada lindas. En aquel caos él no era nada más que otro perro callejero que buscaba un mendrugo de comida. Cuando trató de robar un pedazo de carne, le hirieron en una de las orejas. Así comprendió por qué su madre gemía tanto por las heridas. Corrió y corrió hasta salir del mercado y esconderse en un rincón a llorar su desgracia. En ese momento pasaba un niño de ocho años llamado Roberto quien, al verlo se compadeció de él y lo llevó a su casa.

Al enterarse del indeseable visitante, la madre de Roberto le retó duramente: "¿Es inconcebible que no hagas caso a tus padres y me traigas a casa a este perro mugroso! ¿No sabes acaso que no tenemos dinero para nada y vivimos en este lugar donde no cabe un alfiler más?"

Ciertamente, Roberto era un niño muy pobre que sufría igual que Tomás, no obstante, sin dar importancia a las recriminaciones de su madre, escondió al pequeño cachorro debajo de su cama, después de haberle curado la herida.

Por mala suerte, a medianoche Tomás empezó a llorar. El aullido des-

pertó a la madre de Roberto quien, al darse cuenta de la presencia del perrito, se dirigió enfurecida al cuarto del niño y sacó a estirones al pobrecito animal. El niño se dio cuenta del problema muy tarde, pues su madre había cerrado la puerta y dejado a Tomás fuera. Por más intentos que hizo por convencerla para que dejase al perrito con él, no lo consiguió.

Tomás comprendió la situación, con el rabo caído y los ojitos brillosos caminó buscando refugio para pasar la noche, pero no pudo conciliar el sueño por el intenso frío y la inmensurable soledad. Así pasaron los días, semanas y meses. Tomás buscaba

comida en el basural y pasaba las noches con frío, recordando a su niño Roberto como la única persona que lo quiso en el mundo.

Un día escuchó hablar a dos personas: "¿Qué bien! Ya era hora que los de salubridad se encarguen de esos perros que no sirven para nada". A Tomás se le enfrió el cuerpo, más todavía al escuchar la respuesta de la otra mujer: "Sí, con un buen engaño qué perro se resista a comer un pedazo de carne".

Tomás no creyó tanta maldad y pensó: "Si nos quieren dar comida será porque se dieron cuenta que nosotros, los perros de la calle, también existimos tanto como esos canes que dicen ser de raza, quienes tienen a diario un plato de comida y una cama donde dormir".

Así meditaba, esperanzado en la generosidad de la gente, de pronto se encontró con un buen pedazo de alimento. Estaba de suerte. Con gusto saboreó la ración porque no había probado nada hace días y aquello le parecía un banquete.

Sin embargo, al cabo de un rato, un dolor insoportable comenzó a quemarle el vientre obligándolo a aullar lastimero ante la indiferencia de quienes pasaban por allí. Así comprendió que la noticia del veneno era cierta. Con la vista nublada, retorcido en el abandono, en un último suspiro de agonía, pensó para sí: "¡Dios! Si es que existes, sólo te pido que ablandes el corazón de los humanos y no permitas que ningún otro perro sufra igual que yo".

Tomado de "Letras frescas", Sucre, 2002. Fundación Cultural La Plata.

El perro ha hecho del hombre su dios. Si el perro fuera ateo, sería perfecto
Paul Valery. Filósofo francés

El magisterio fecundo de Claudio Peñaranda

En julio pasado, el Académico de la Lengua Luis Ríos Quiroga presentó en Sucre "Facetas Histórico-Literarias del Colegio Nacional de Junín", publicación auspiciada por la Promoción 1965, celebrando sus Bodas de Oro. A continuación, El Duende publica un fragmento de dicha obra

El magisterio fecundo de Claudio Peñaranda ha sido unánimemente reconocido por sus alumnos quienes lo consideraban un hermano mayor que prodigó el elogio oportuno, generoso y optimista a una vocación naciente. A él le deben muchos que en el decir del poeta Ortiz Pacheco "hoy gozan renombre de poetas y literatos como Carlos Medinaceli, Luis N. Toro, Enrique Reyes Barrón, Florencio Candia, Roberto Guzmán Téllez, Carlos Morales Ugarte, Julián V. Montellano, que dieron sus primeros pasos en *La Tribuna de la Juventud* del diario *La Mañana* de Peñaranda. Él fue el introductor del modernismo literario en Bolivia, el iniciador del periodismo sucreño y de la poesía popular hecha de cuecas y bailecitos de la tierra que todavía en la actualidad canta y baila el pueblo chuquisaqueño.

Carlos Medinaceli, alumno adolescente de 14 años de edad en el 4º Curso de Secundaria del Colegio Junín, estrenó su pluma de futuro escritor publicando el soneto titulado *Ángelus* en la sección *Tribuna de la Juventud* creada por Claudio Peñaranda, el maestro, para estímulo de sus alumnos en el periódico *La Mañana* del que era propietario y director.

Ángelus publicado el jueves 24 de septiembre de 1914, mereció de Claudio Peñaranda el elogio siguiente: *Un Soneto Como Una Primera Flor*.

Nicolás Ortiz Pacheco, poeta y profesor de Gramática Española en el Colegio Junín, respecto de Claudio Peñaranda, en un emotivo artículo titulado *Claudio Peñaranda, Maestro*, escribe: "El sistema empleado por Peñaranda en los tiempos de *La Tribuna de la Juventud* de *La Mañana*", fue excelente: los jóvenes que tuvieron verdadera aptitud para el arte literario, encontraron en el diario una escuela y en su director un maestro; los que sólo tuvieron aficiones momentáneas y no hicieron por su parte el esfuerzo necesario, murieron al separarse del tronco; y más de un buen poeta de hoy día y muchos prosistas de renombre en Bolivia, deben a su propia perseverancia y a las discretas y fraternales lecciones de Peñaranda lo que valen y lo que saben.

Peñaranda era maestro, porque sabía comprender, amar y perdonar. Carlos Medinaceli, añade a manera de comentario: Peñaranda era así, como dice Ortiz Pacheco. Puedo confirmarlo: No sólo he sido alumno suyo en las aulas del colegio Junín de Sucre, en 1914, relacionado con él por vínculos familiares, lo he conocido en la intimidad hogareña; él fue quien publicó en *La tribuna de la Juventud de La Mañana*, mi primer verso con este elogio: *Un soneto como una Primera Flor*; y al él le debo, en verdad, ser escritor.

Carlos Medinaceli, después, personalidad consagrada en las letras nacionales, se atrevió a ser boliviano publicando obras que

expresan las diversas vivencias de la intimidad de patria y principalmente en su novela *La Chaskañawi* que perdurará en la literatura boliviana porque la chola verdadera protagonista del pueblo, escribe un poema épico por triunfar con sus costumbres, con su vestimenta, con su música, con sus fiestas, con sus comidas, con su paisaje y principalmente con su lenguaje boliviano enriquecido de regionalismos audible para el lector del pueblo que así percibe mejor las vibraciones del alma boliviana en su realidad social y humana.

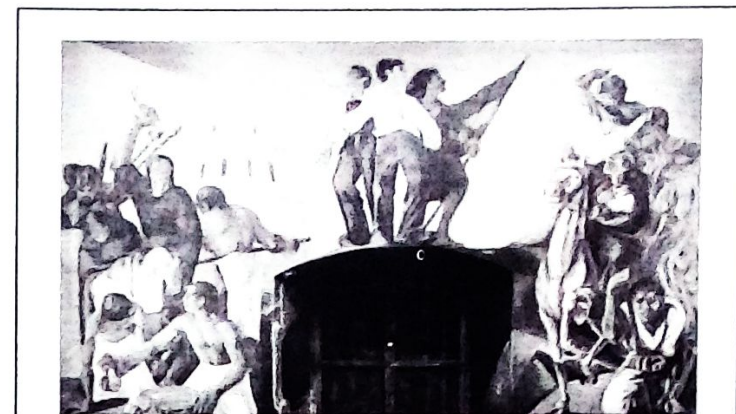
Carlos Morales y Ugarte, compañero de Carlos Medinaceli en el Colegio Junín, recordando la clase de literatura regentada por Claudio Peñaranda, escribe:

Aquella clase del segundo patio...

Siempre la he recordado con cariño. Pasan largos años y la evoco en las siguientes líneas:

¡Venturosos tiempos aquellos! Contrastando con la lobreguez y aspecto conventual de las seculares clases del histórico Colegio Azul, aquella donde pasábamos las lecciones de Literatura, mejor de Arte y Métrica Castellana, presentábase bien iluminada y alegre, como si hasta el local hubiera querido mostrarse propicio para la iniciación de los dogmas de la belleza del ritmo, cuya delicada urdimbre iba mostrando a nuestros ojos la elocuencia entusiasmada de don Claudio Peñaranda. Por las anchas ventanas y la amplia puerta, un sol, las más de las veces espléndido, y casi siempre fiel acompañante de nuestro aprendizaje, penetraba hasta nuestros bancos de colegiales, poniendo alegría en el alma y fiebre lírica en nuestras calenturientas imaginaciones de adolescentes. ¡Era bella nuestra clase de Literatura!

Desde la cátedra, don Claudio fue paulatinamente recorriendo los sutiles misterios del Arte, y con sapiencia de convencido y bondadosa mano de experto moldeador de cerebros preparados para el ensueño, nos condujo por los floridos senderos, plenos de miel y de abrojos, que alcanza la fuente inmortal de Castalia. Nosotros nos dejábamos llevar. Nuestros quince o dieciséis años torturados por lecturas que hiperestesiaban nuestra carne púber, fueron como cera plástica que tembló estremecida ante el sortilegio del ritmo, y nuestras almas retemblaron dulcemente ante la hipnótica fascinación del verbo. La orquestación Helena de Darío, el rumor de selva americana virgen de Lugones, la tortura mística de Nervo, los cantos septentrionales de una mitología exótica y bárbara de Jaimes Freyre, orientaron nuestras naciéntes aptitudes hacia las Bellas Letras, y por obra y gracia de Nuestra Señora la Belleza, fuimos ungidos vates cuando el bozo no



Colegio Nacional de Junín
Facetas Histórico-Literarias
Luis Ríos Quiroga
Sucre 2015



ensombrecía aún nuestros sensuales labios.

La Poesía nos poseyó, y era a don Claudio a quien debíamos tan feliz vasallaje.

Y como don Claudio no sólo era profesor competente, consejero franco, amigo leal, sino más que todo alentador de energías juveniles, puso a nuestra disposición aquella brillante sección de *La Mañana*, cuyo director era, llamada *Tribuna de la Juventud*, para que allí publicáramos nuestros primeros balbuceos de poetas.

Después... egresados bachilleres, el vendaval del Destino nos aventó en distintas direcciones. Unos, y fueron pocos, continuaron cultivando el florido huerto. Otros, obligados por fuerzas de ciego fatalismo que forjan sin piedad el porvenir de los hombres, nos quedamos a la vera de la ruta apolínea, torcidas nuestras aptitudes por el rudo batallar de la carrera elegida, atentos los oídos y tembloroso el corazón a la música embriagante de las estrofas.

He querido hablar únicamente del

Maestro. Porque guardo para él un hondo sentimiento de gratitud. Este inclasificado mal de sufrir por la literatura, de llorar por una estrofa, de poder descifrar la tenue tortura que se esconde entre renglones en un tomo literario; esta vaga inquietud de padecer por lo que no conocemos y apenas sospechamos, y este caminar constante ciego de ensueño y loco de armonía, me viene de que don Claudio me enseñó a sentir el don exquisito de hacer vibrar mis nervios a la más mínima excitación poética.

Esto escribí y pasan largos años. Hoy, conservo en mis retinas, con viva frescura, tal como era, aquella clase del segundo patio. Y con plácida melancolía me pongo a repetir: ¡Era bella nuestra clase de Literatura!

O

ctavio Paz

Octavio Paz Lozano. México D.F., 31 de marzo de 1914 - Coyoacán, México, 19 de abril de 1998. Poeta y ensayista. Premio Cervantes 1981. Premio Nobel de Literatura 1990.

De su prolífica producción, entre otros, cabe mencionar: *Luna Silvestre* (1933); *¡No pasarán!* (1936); *Rafz del hombre* (1937); *Bajo tu clara sombra* (1937); *Entre la piedra y la flor* (1941); *A la orilla del mundo* (1942); *Libertad bajo palabra* (1949); *El laberinto de la soledad* (1950); *¿Águila o sol?* (1951); *El arco y la lira* (1956); *Cuadrivio* (1965); *Ladera este* (1968); *Toponemas* (1969); *Discos visuales* (1969); *El signo y el garabato* (1973); *Mono grandítico* (1974); *Pasado en claro* (1975); *Sombras de obras* (1983); y *La llama doble* (1993). Póstumo: *Figuras y figuraciones y Memorias y palabras* (epistolario entre Octavio Paz y Pere Gimferrer (1999).



1930: Vistas fijas

¿Qué o quién me guiaba? No buscaba nada ni a nadie, buscaba todo y a todos:

vegetación de cúpulas azules y campanarios blancos, muros de color de sangre seca, arquitecturas:

festín de formas, danza petrificada bajo las nubes que se hacen y se deshacen y no acaban de hacerse, siempre en tránsito hacia su forma venidera,

piedras obres tatuadas por un astro colérico, piedras lavadas por el agua de la luna;

los parques y las plazuelas, las graves poblaciones de álamos cantantes y lacónicos ulmos, niños gorriones y cenizales,

los carros ancianos, ahuehuetes cuchicheantes, y los otros, apeñuscados en los bancos, costales de huesos, tiritando bajo el gran sol del altiplano, patena incandescente;

calles que no se acaban nunca, calles caminadas como se lee un libro o se recorre un cuerpo;

patios mínimos, con madre selvas y geranios generosos colgando de los barandales, ropa tendida, fantasma inocuo que el viento echa a volar entre las verdes interjecciones del loro de ojo sulfúreo y, de pronto, un delgado chorro de luz: el canto del canario;

los figones celeste y las cantinas solferino, el olor del aserrín sobre el piso de ladrillo, el mostrador espejeante, equívoco altar donde genios de insidiosos poderes duermen encerrados en botellas multicolores;

la carpa, el ventrílocuo y sus muñecos procaces, la bailarina anémica, la tiple jamona, el galán carrasposo;

la feria y los puestos de fritangas donde hierofantes de ojos canela celebran, entre brasas y sahumerios, las nupcias de las sustancias y la transfiguración de los olores y los

sabores mientras destazan carnes, espolvorean sal y queso cándido sobre nopales verdantes, asperjan lechugas donadoras del sueño sosegado, muelen maíz solar, bendicen manojos de chiles tomasoles;

las frutas y los dulces, montones dorados de mandarinas y tejocotes, plátanos áureos, tunas sangrientas, ocre colinas de nieve y cacahuates, volcanes de azúcar, torreones de alegrías, pirámides transparentes de biznagas, cocadas, diminuta orografía de las dulzuras terrestres, el campamento militar de las cañas, las jicamas blancas arrebujadas en túnicas color de tierra, las limas y los limones: frescura súbita de risas de mujeres que se bañan en un río verde;

las guirnalda de papel y las banderitas tricolores, arcofrís de juguetería, las estampas de la Guadalupe y las de los santos, los mártires, los héroes, los campeones, las estrellas;

el enorme cartel del próximo estreno y la ancha sonrisa, baha extática, de la actriz en cueros y redonda como la luna que rueda por las azoteas, se desliza entre las sábanas y enciende las visiones rijosas;

las tropillas y vacadas de adolescentes, palomas y cuervos, las tribus dominicales, los naufragos solitarios y los viejos y viejas, ramas desgajadas del árbol del siglo;

la musiquita rechinante de los caballitos, la musiquita que da vueltas y vueltas en el cráneo como un verso incompleto en busca de una rima;

y al cruzar la calle, sin razón, porque sí, como un golpe de mar o el ondear súbito de un campo de maíz, como el sol que rompe entre nubarrones: la alegría, el surtido de la dicha instantánea, ¡ah, estar vivo, desgranar

la granada de esta hora y comerla grano a grano;

el atardecer como una barca que se aleja y no acaba de perderse en el horizonte indeciso;

la luz anclada en el atrio del templo y el lento oleaje de la hora vencida puliendo cada piedra, cada arista, cada pensamiento hasta que todo no es sino una transparencia insensiblemente disipada;

la vieja cicatriz que, sin aviso, se abre, la gota que taladra, el surco quemado que deja el tiempo en la memoria, el tiempo sin cara: presentimiento de vómito y caída, el tiempo que se ha ido y está aquí desde el principio, el par de ojos agazapados en un rincón del ser: la señal de nacimiento;

el rápido desplome de la noche que borra las caras y las casas, la tinta negra de donde salen las trompas y los colmillos, el tentáculo y el dardo, la ventosa y la lanceta, el rosario de las cacofonías;

la noche poblada de cuchicheos y allá lejos un rumor de voces de mujeres, vagos follajes movidos por el viento;

la luz brusca de los faros del auto sobre la pared afrentada, la luz navajazo, la luz escupitajo, la reliquia escupida;

el rostro terrible de la vieja al cerrar la ventana santiguándose, el ladrido del alma en pena del perro en el callejón como una herida que se encona;

las parejas en las bancas de los parques o de pie en los repliegues de los quicios, los cuatro brazos anudados, árboles incandescentes sobre los que reposa la noche,

las parejas, bosques de febriles columnas envueltas por la respiración del animal desante de mil ojos y mil manos y una sola ima-

gen clavada en la frente,

las quietas parejas que avanzan sin moverse con los ojos cerrados y caen interminablemente en sí mismas;

el vértigo inmóvil del adolescente desenterrado que rompe por mi frente mientras escribo

y camina de nuevo, multisolo en un soledumbre, por calles y plazas desmoronadas apenas las digo

y se pierde de nuevo en busca de todo y de todos, de nada y de nadie

Aunque es de noche

La noche, a un tiempo sólida y vacía, vasta demolición que se acumula y sobre la erosión en que se anula se edifica: la noche, lejanía que se nos echa encima, epifanía al revés. Ciego el ojo capitula y se interna hacia dentro, hacia otra nula noche mental. Acidia, no agonía.

Afuera, perforada de motores y de faros, la sombra pesa menos que este puño de sílabas. Azores que suscito en la página. Los frenos de un auto. La ciudad, rota en mi frente, despeña su discurso incoherente.

Periodismo y literatura: La palabra se hizo carne

Ponencia presentada por Lupe Cajías en el Foro "Periodismo y literatura" organizado por el Centro Pedagógico Simón Patiño en julio pasado

Primera de cinco partes

DE EVA Y HELENA

Podríamos comenzar con un lugar común, el origen de todo está en el chisme, sobre todo el chisme que tiene que ver con las mujeres, más que nada con las mujeres enamoradas, las bellas pecadoras, las tentadoras. Desde el inicio de los tiempos, cuando aparece la palabra como una idea para comunicar, los seres humanos se dedican a difundir chismes sobre sus familiares, sus vecinos, sus amigos o sus imaginaciones.

El chisme es la base de todo lo que hoy nos preocupa en tesis, seminarios, talleres y coloquios. Quizá lo más originario que sobrevive, por lo menos en nuestra región, sean los vallenatos caribeños que llevan de pueblo en pueblo las historias de romances clandestinos, las nuevas viudas, los muertos en la vereda. Como bien envidiaba Gabriel García Márquez, son esos autores —anónimos hasta el torrente de Rafael Escalona— quienes combinan con certeza geografía, poesía y noticiero manteniendo un estilo preciso y sencillo.

El triángulo del relato tiene en un vértice a la literatura/narrativa, en el otro ángulo a la historia y en el tercero al más reciente, al periodismo, y se nutre casi simultáneamente de esas tres puntas. Por ello parece inútil separar esas vertientes porque continuamente encontraremos que se tocan, se juntan, se entrecruzan y en muchas ocasiones es difícil definir si un texto es ficción, realidad, actualidad.

Como recordábamos al principio, en cada siglo las preocupaciones están marcadas por las mujeres, por Eva —si tomamos la Biblia—, por Helena —si queremos seguir a Homero—, o por Sherezade con sus mil y un cuentos.

Amor y sus infinitos vericuetos de celos, triángulos, incestos, venganzas, y su sombra, el odio, las guerras, las rivalidades, las enemistades, concebir la vida y morir. Una biografía histórica de cualquier héroe moderno parece tan antigua como la del mítico Ulises.

Quizá las mayores diferencias estén marcadas en los tiempos narrativos; la ficción busca una unidad y mejor si es un momento; la historia puede abarcar un milenio y el periodismo necesita un ancla en la actualidad, el tiempo presente, presente.

También suelen diferenciarse las herramientas y el uso de las fuentes, pero actualmente el periodismo literario, la biografía novelada, la historia sin pie de páginas y como proceso, la no ficción, son formatos que mezclan todos los ingredientes. Siento que volvemos al origen, contar chismes. No importa ya tanto la verdad como el interés humano y la sensación que puede suscitar un relato.

LA PALABRA HECHA CARNE

Ese "contar chismes" no es otro asunto que utilizar la palabra que diferencia a los

humanos como los únicos mamíferos capaces de comunicar ideas y no exclusivamente intuiciones.

La palabra es el mayor misterio en la historia de la civilización, aunque sea el misterio más antiguo y más común. "El Verbo se hizo carne", es decir la palabra, "santificado sea tu nombre". Se conoce la dificultad de los pueblos primitivos orientales para designar con una palabra a la divinidad, por lo que ni siquiera se consideraban vocales. La cábala juega sus escondites con "aleph" y el consiguiente abecedario.

El esoterismo —los gnósticos milenarios— los estonios y el cristianismo primitivo desarrollaron todo un engranaje para relacionar al microcosmos —creación y el macrocosmos— muerte, la tierra y las estrellas con la palabra.

A veces olvidamos que la comunicación con la Divinidad es sobre todo a través de la "oración", cuyo poder es capaz de mover montañas o detener cataclismos.

Los primeros narradores, casi todos mítológicos, respetaron ese valor supremo que la pérdida del asombro en siglos posteriores ha banalizado, como ha burlado la promesa o el

juramento, mucho más el compromiso y el honor.

Desde ahí se desprendieron los diferentes formatos: la llamada literatura con el drama o la comedia, la tragedia; la poesía con sus muchas variables; el cuento, la novela. La historia se transformó en una ciencia con determinados atributos, sobre todo en la búsqueda de "fuentes" primarias para respaldar aquello que se defiende como "realidad".

El más joven, el periodismo, más ágil, más preocupado por la rapidez que por la belleza o por la verdad, por los hechos que por la reflexión, potenciado al infinito con el invento de la imprenta y en la última centuria con muchas otras nuevas tecnologías.

CRONISTAS ASOMBRADOS

Para aterrizar esas líneas introductorias en nuestro territorio, tal como demarca el título de este simposio, el triángulo literatura-historia-periodismo hunde sus raíces desde la llegada de los seres que sabían leer y escribir, al inicio del Siglo XVI.

El periodista y literato Luis Ramiro Beltrán, estudioso del desarrollo de la comunicación en Bolivia, sitúa a los quipus y a los chasquis como los pioneros reportajes en Los Andes. Sin embargo, por razones metodológicas y de espacio, dejaremos a ese grupo de lado y nos centraremos en la palabra impresa, la que carga tinta fresca.

En cambio, insisto en nombrar a los primeros cronistas, aquellos que llegaron con los conquistadores ibéricos como los primeros historiadores, literatos y periodistas de nuestro territorio y que, curiosamente, marcan temas y estilos. Tengo algunos trabajos sobre ello. Los autores, a pesar de escasos conocimientos universitarios, narran escenas que anteceden al realismo mágico que caracterizó a la literatura latinoamericana durante el "boom" del Siglo XX. Describen ríos, mares, montañas y pantanos como parte de lo imposible; o persiguen a la fuente de la juventud como el objetivo de una larga travesía.

Además, las crónicas reportan asuntos que han inquietado al continente desde hace 500 años y que siguen como titulares en la prensa moderna: la tenencia de la tierra; la situación de los indígenas; la difícil interculturalidad; las instituciones caóticas; la falta de justicia; los excesos del amor; el mestizaje como un torrente y las eternas luchas civiles.

Estas crónicas son fuentes primarias de información, usadas por historiadores y por literatos, pero poco conocidas por los periodistas.

Continuará

LUPE CAJÍAS. La Paz, 1955. Periodista, historiadora y autora de 17 obras que van desde el análisis de los contenidos en medios de comunicación a las biografías de personajes históricos del Siglo XX y a la narrativa de ficción sobre mujeres en las luchas sociales, distinguida por el Premio Eric Guttentag. Es columnista en los principales periódicos bolivianos y colabora con revistas especializadas. Preside actualmente la Asociación de Periodistas de La Paz, fue presidenta de la Asociación Nacional de Periodistas y dirigente sindical de la prensa, activista de Derechos Humanos y Delegada Presidencial Anticorrupción. Es catedrática en la UCB y en post grados de periodismo en otras universidades.

Ha dado conferencias en Europa, Estados Unidos y América Latina y fue invitada por más de 20 países, incluyendo China y Corea.

BARAJA DE TINTA

Confesiones de un conspirador pertinaz

De José María Linares a su madre

Salta 10 de agosto de 1853

Mi mamá, mi señora, mi bien y el ídolo de mi alma:

... Por ahora voy a escribir a usted con alguna detención porque es preciso hacerlo así, por dar un desahogo al dolor que me oprime, y porque quiero y debo someter mi conducta al fallo de usted... Constantemente he dicho a usted mamá mía y mi señora, que no abrigaba otra aspiración que la de restituirme al lado de usted para no pertenecer sino a usted sola, a mis buenos hermanos y mis ñatas, y en unión de mi Nieves servir a ustedes con toda la consagración y el esmero de la ternura de ambos hacia ustedes, y procurar por fin enjugar las lágrimas, que por tantos años vierte usted siendo yo, sin quererlo, la causa de las más de ellas.

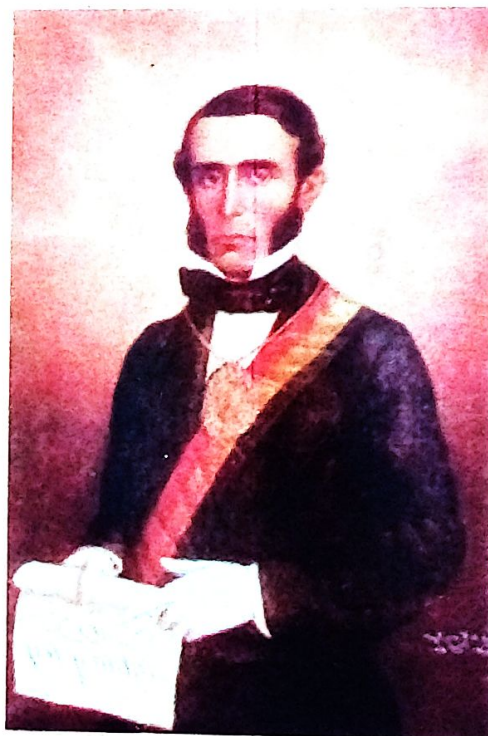
Entre tanto, poco hace que he aparecido en la arena política, y esto fuera de las amarguras que debe haberle ocasionado y que las estará usted experimentando todavía, tal vez la haya hecho creer que la he tenido siempre engañada. No mamá mía y señora, indigno fuera de su amor y me castigara yo mismo cruelmente si alguna vez la hubiera engañado o tratado de engañarla. Le debo a la Misericordia Divina el desconocer la ambición; pero tengo un corazón, que siente con más fuerza que otros las desgracias ajenas, que amo con delirio a la Patria donde yo naciera, y entre otras saludables máximas he sido nutrido por usted con la de que el hombre jamás debe dejar de hacer el bien que pueda.

Nuestra Patria, como usted lo sabe, no puede ser más desgraciada de lo que es, y de algún tiempo a esta parte ha querido favorecerme, mirarme como a su salvador y hoy, invocando mi nombre en las ocasiones que ha juzgado oportuno. Además en esa Patria

tan querida ¿no tengo a usted que es el ídolo de mi alma y no tengo a mis hermanos a quienes amo? ¿Cómo pues no servirla cuando reclama mis servicios? ¿Cómo no he de hacer por ella sacrificio, cuando esos mismos sacrificios son deberes, que la sociedad, la religión y hasta la naturaleza le imponen a uno?

Ved ahí, mamá mía y mi señora porque he aparecido poco ha en Chichas y porque otras veces también he asumido cierto carácter; pues en todas no he llevado más mira que la de poner término a los males de nuestra Patria, y conseguido esto, retirarme a casa a llenar los deberes, que como hijo tan obligado tengo para con usted y otros que en la condición privada reconozco y los miro como muy sagrados.

No la he engañado pues mamá mía, ni soy capaz de engañarla, cuando le he asegurado y asegurado, que restituído a nuestra Patria y desde que a esta la vea bajo un gobierno paternal e ilustrado, no he de pertenecer, ni quiero pertenecer sino a usted. Verdad es que mis enemigos, por no poder estrellarse contra mí, como lo quisieran, sirviéndoles de pretexto mi conducta, molestan a usted y la mortifican y que usted, en su extremado amor para conmigo, no ve más que mis trabajos y los riesgos a que me expongo, causándole esto grave inquietud y pesares, y siendo para mí lo uno y lo otro un tormento que me agobia, porque el menor desagrado en usted es un mal que no me es posible soportarlo; pero, mamá mía y mi señora, Dios me ha dado suficiente fortaleza para resistir a los trabajos, y como conoce lo sano de mis intenciones, me salva siempre de los peligros, y esto ruego a usted no lo olvide nunca, para que así no le falte el ánimo. Tampoco olvide usted, jamás cuán preciosa es la vida de usted como que de



ella dependen cuanto la de sus hijos, el sosiego y bienestar de estos, y en especial de su pobre Pepe.

Por convenir así, dentro de dos días marcho para Chile y se lo aviso para que usted vea, que nada le oculto. Bien sé que con esta noticia voy a dar a usted un nuevo pesar, pero, por Dios, otra vez, no se me aflija y mire, como debe, por su salud con preferencia a todo. Mi viaje lo hago con

doble sentimiento porque a usted va a causarle no pequeño pesar y porque me alejo de su hija Nieves, a la que amo con delirio; pero es forzoso, ha de durar poco y quizá su término sea el por tanto tiempo anhelado por mí, el de tener la dicha de reunirme con usted para que no nos separemos más... Como siempre reciba usted, el corazón de su hijo que la idolatra....

José María

Linares, Patricio cristiano. Notas y apuntes. Rasgos y perfiles del Dictador. Nicanor Arana Urioste. Editorial Cóndor, Jujuy 149 Córdoba, Argentina.

Alegando su derecho a la presidencia, José María Linares se enfrentó a los gobiernos de Belzu y Córdoba en numerosas conspiraciones que acabaron con su fortuna y que lo obligaron a deambular por años, entrando y saliendo del país, hasta su ingreso a Oruro. Valparaíso en 1861. Gobernó de 1857 a 1861, habiéndose declarado Dictador con el argumento de que debía reordenarse el país, mor-

Fuente: Cartas para comprender la historia de Bolivia, compilada por Mariano Baptista G.